

Capítulo 28: El Cierre de la Gracia.-

El momento más solemne de la historia de la tierra será cuando la invitación universal al mundo haya sido completada. El día después de la alimentación de los cinco mil, multitudes se dirigieron al lado opuesto del mar de Galilea, buscando a Jesús. Muchos fueron meramente porque Él había demostrado Su habilidad de suplirles sus necesidades temporales. Pero Jesús tenía verdades más profundas para estas personas centradas en el yo. Él les informó de una verdad que es mucho más preciosa que Su cuidado por nuestras necesidades físicas.

“Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí. Y al que viene a mí, nunca lo echo fuera”. **Juan 6:37.**

Esta segura promesa de los labios de nuestro Salvador ha traído confort y solaz a las generaciones de cristianos nacidos de nuevo, que con fe la han pedido.

Las Escrituras testifican ampliamente que hay un tiempo venidero cuando esta seguridad ya no va a tener validez. El profeta Miqueas, nos cuenta de un tiempo cuando los hombres van a buscar a Dios, pero Él no va a responder a sus clamores.

“Entonces claman al Eterno, pero él no les responderá. Antes esconderá de ellos su rostro en aquel tiempo, por cuanto hicieron obras malvadas”. **Miq. 3:4.**

Isaías confirmó que habrá un tiempo límite para la misericordia de Dios hacia la humanidad.

“Buscad al Eterno mientras puede ser hallado, llamadlo en tanto que está cerca. Deje el impío su camino, y el hombre malo sus pensamientos; y vuélvase al Señor, quien tendrá de él misericordia, y a nuestro Dios, que es amplio en perdonar”. **Isa. 55:6-7.**

Habrá un tiempo en la historia de este mundo cuando las súplicas de la humanidad ya no serán escuchadas por un Dios todo misericordioso. La gracia para la humanidad habrá cesado. Este cierre de la gracia tiene que ocurrir antes de la segunda venida de Cristo, porque cuando llegue ese evento, Dios “destruirá [a los impíos] con el resplandor de su venida”. 2 Tes. 2:8.

No habrá nadie suplicando por misericordia después de la segunda venida. El mundo antediluviano fue un trágico tipo del fin del mundo. Para aquellas personas, también, hubo una cesación de la gracia. Dios pronunció las fatídicas palabras en aquel tiempo:

“Mi Espíritu no contendrá con el hombre para siempre”. **Gén. 6:3.**

En el tipo, y también en el antítipo, la gracia expira antes del fin del mundo.

“Después el Eterno dijo a Noé: ‘Entra tú y toda tu casa en el arca, porque a ti he visto justo ante mí en esta generación’... Porque después de siete días, haré llover sobre la tierra durante cuarenta días y cuarenta noches”. **Gén. 7:1, 4.**

Una vez que Noé y sus parientes fueron sellados en forma segura dentro del arca, entonces no hubo ninguna oportunidad de arrepentirse ni de unirse a la compañía de los salvos, aun cuando tuvieron que transcurrir siete días, antes que los poderosos juicios fuesen derramados sobre un mundo malo.

Jesús frecuentemente se refirió al fin de la gracia como siendo el cierre de la puerta de la misericordia. Esto, desde luego, posee una relación con el cierre de la puerta de la seguridad del arca de Noé. La más celebrada de estas instancias es descrita en la parábola de las diez vírgenes.

“Y mientras fueron a comprar, llegó el novio, y las que estaban preparadas, entraron con él a la boda. Y se cerró la puerta”. **Mat. 25:10.**

¡Cuán diferente va a ser ese tiempo del actual y de las eras pasadas de la historia de la tierra! Ahora, tal como es declarado en el mensaje de la iglesia de Filadelfia, Dios promete

“Conozco tus obras. He abierto ante ti una puerta que nadie puede cerrar”. **Apoc. 3:8.**

El asombroso y temible tiempo profetizado por Miqueas, está totalmente representado en la parábola de Cristo.

“Después vinieron también las otras vírgenes, y dijeron: ‘¡Señor, señor, ábrenos!’ Pero él respondió: ‘Os aseguro que no os conozco’”. **Mat. 25:11-12.**

Como ese evento, tal como hemos visto, conduce a la segunda venida, el siguiente versículo describe el día del cierre de la gracia.

“Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir”. **Mat. 25:13.**

“Cuando el padre de familia se levante y cierre la puerta, y desde afuera empecéis a llamar: ‘¡Señor, Señor, ábrenos!’... Y os dirá: ‘Os digo que no sé de dónde sois. Apartaos de mí malhechores’”. **Luc. 13:25, 27.**

Un profeta del Antiguo Testamento miró hacia el tiempo cuando las súplicas amorosas de Dios por un mundo perdido, ya no van a emanar de las cortes celestiales, y un mundo culpable habrá escuchado las últimas súplicas para andar en Sus caminos.

“Vienen días —dice el Señor, el Eterno— en los cuales enviaré hambre a la tierra. No de pan, ni sed de agua, sino de oír la Palabra de Dios. Irán errantes de mar a mar, desde el norte hasta el oriente discutirán buscando Palabra del Eterno, y no la hallarán”. **Amós 8:11-12.**

Como seres humanos viviendo en un tiempo de prueba, es casi imposible para nosotros contemplar el total desespero y la total desesperanza de la humanidad cuando se haga evidente que la puerta de la gracia ha sido irrevocablemente cerrada. La Palabra de Dios que ha sido totalmente despreciada cuando estuvo libremente disponible, será buscada con una intensidad nunca vista en tiempos anteriores. Pero en aquel tiempo, no podrá ser encontrada. ¡Es imposible traducir esta terrible emoción en meras palabras! Tal vez la descripción de Jesús de aquellos que no poseen la vestidura de bodas describa más gráficamente este sentir de remordimiento, que ninguna otra descripción.

“Allí será el llanto y el crujir de dientes”. **Mat. 22:13.**

Los que han tenido mucha luz, a través del entendimiento de la gran verdad del santuario, están en una posición de gran responsabilidad, y de oportunidad.

Tal vez ningún pasaje de la Palabra inspirada describa el cierre de la gracia más exactamente que la terrible declaración hecha por nuestro Señor en el cierre de la gracia. Esta declaración, registrada en el último capítulo de la Biblia, declara que el destino de todo ser humano se habrá fijado eternamente. En aquel tiempo, el Salvador no va a suplicar más por los casos de aquellos que continúan pecando. Jesús, en aquel momento, declara que Su obra sumo-sacerdotal está completa.

“El que es injusto siga siendo injusto, y el sucio siga ensuciándose. El justo siga siendo justo, y el santo siga santificándose. Yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para dar a cada uno según su obra”. **Apoc. 22:11-12.**

Por otro lado, habrá aquellos que no han buscado al Señor con todo su corazón. No han sido empoderados por el Espíritu ni han andado como Jesús anduvo. No han obtenido la victoria sobre todo asedio. Entre estos habrá muchos millones que afirman que Cristo es su Salvador. Estos habrán afirmado las grandes promesas de Dios, pero habrán fallado en alcanzar las condiciones sobre las cuales las promesas son efectivadas en cada persona. Esos sentirán que poseen una justificación; sin embargo, tendrán una justificación de presunción en vez de tener una justificación por la fe. Juan habla de aquellos que van a ser declarados eternamente perdidos en ese tiempo.

“Pero quedarán fuera los perros y los hechiceros, los disolutos y los homicidas, los idólatras y todo el que ama y practica la mentira”. **Apoc. 22:15.**

Por otro lado, aquellos que son justos y santos (y el hombre no puede poseer una de estas características sin poseer la otra) serán sellados en sus vidas de victoria. Estas personas son correctamente descritas por el salmista, al inicio de su poderoso himno que examina la ley de Dios.

“¡Dichosos los perfectos de camino, los que andan en la Ley del Señor! ¡Dichosos los que guardan sus testimonios, y con todo el corazón lo buscan! Los que andan en sus caminos, no practican iniquidad”. **Salmo 119:1-3.**

Seis cualidades interrelacionadas se encuentran en aquellos que son justos y santos:

- 1.- Son perfectos.
- 2.- Caminan en la ley de Dios.
- 3.- Guardan Sus testimonios.
- 4.- Lo buscan con todo su corazón.
- 5.- No cometen iniquidad.
- 6.- Andan en sus caminos.

Esas personas habrán caído sobre la Roca, Cristo Jesús. Ellos se van a humillar y con profunda gratitud, van a aceptar la obra expiatoria de Cristo en el Calvario y en las cortes celestiales. El yo habrá sido negado. El Espíritu Santo será el gobernador de la vida. Ellos serán los que le habrán permitido a Jesús terminar Su obra en sus vidas.

“[El Dios de paz] os haga aptos en toda buena obra, para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable ante él por medio de Jesucristo, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos, Amén”. **Heb. 13:21.**

La descripción de Pedro de estos hombres y mujeres, en su amonestación a todos los cristianos, presenta el deseo que Dios tiene por Su pueblo, un deseo que sobrepasa en mucho cualquier cosa que la humanidad pueda comprender.

“Por eso, ceñid vuestra mente, sed sobrios, y fijad toda vuestra esperanza en la gracia que os será dada cuando Jesucristo se manifieste. Como hijos obedientes, no os conforméis con los malos deseos que teníais cuando estabais en vuestra ignorancia; sino que así como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra conducta. Pues escrito está: ‘Sed santos, porque yo soy santo’”. **1 Pedro 1:13-16.**

Las Escrituras simplemente testifican de la santidad que Dios requiere de Su pueblo y que es la posesión del carácter de Dios. Esto no puede ser desarrollado por el esfuerzo humano, pero el esfuerzo humano es requerido para recibir este don. La santidad es totalmente un don de Dios, pero solo es dado a aquellos que la buscan con toda diligencia. Pablo, escribiéndoles a los creyentes de macedonia, aclara la aparente contradicción.

“Por tanto, amados míos, tal como habéis obedecido siempre, no sólo en mi presencia, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor. Porque Dios es el que obra en vosotros, tanto el querer como el hacer, por su buena voluntad”. **Fil. 2:12-13.**

Es adecuado usar los términos *justificado* y *santificado*, como sinónimos de *justicia* y *santidad*, en relación a la gran declaración de finalidad en el cierre de la gracia. La palabra Griega para *justicia* (*dikaio*) es de la misma raíz que la palabra Griega para *justificado* (*dikaioo*); y la palabra para *santo* (*hagios*) es de la misma raíz que la palabra *santificación* (*hagiasmos*). Aquellos que sugieren que la santificación es independiente del evangelio de la salvación han perdido totalmente la importancia de la verdad del santuario, porque un pueblo justificado y santificado será el que va a ser salvo.

Cada lector tiene el privilegio de vivir en este tiempo asombroso del juicio investigador. Gran luz le ha sido otorgada a cada uno hoy. Dios está esperando por un pueblo que sea justo y santo; que haya clamado por la sangre de Jesucristo como la fuente de su total e inmerecida justificación y el poder para su santificación. En términos simples, ellos van a amar realmente a Jesús. Al amarlo, ellos no pueden hacer otra cosa que amar a sus semejantes. El cielo va a ser algo real para estas personas. Las cosas de la tierra serán realmente secundarias. Sus ojos estarán dirigidos hacia el cielo; pero no van a negligenciar sus deberes terrenales. En esto, ellos van a pasar por sufrimiento, y no van a comprometer la preciosa verdad o los deberes celestiales, para evitar el sufrimiento. Jesús será todo en ellos, tal como lo confiesa Pablo.

“Considero que las aflicciones de este tiempo presente, no son comparables con la gloria venidera que se ha de manifestar en nosotros”. **Rom. 8:18.**

Grandes y cada vez más lujosos hogares, magníficos vehículos, la adquisición de riqueza, y el cumplimiento de ambiciones no santificadas (no importa cuán altruistas estas puedan ser) no serán el motivo para ser justos y santos en aquel fatídico día.

Sería maravilloso saber que el pueblo de Dios está unido con un gran propósito, el de llevarle el último mensaje de Dios a un mundo enfermo de pecado. Infelizmente, sería más exacto decir que muchos están unidos en propósitos materialistas y en lograr desafíos no santificados, los cuales son indistinguibles de aquellos que ni siquiera poseen una forma de piedad; así, muchos en la iglesia de Dios son descritos como “teniendo apariencia de piedad, pero negando su eficacia”. 2 Tim. 3:5.

Si esto no fuese verdad, entonces el mensaje a la iglesia de Laodicea en la tierra, sería un error. Es tiempo que reconozcamos que somos “cuitado y miserable, pobre, ciego y desnudo”. Apoc. 3:17.

Cuán lejos estamos del ideal de Dios para Su pueblo, una iglesia que sea “sin mancha ni arruga, ni cosa semejante; antes, que sea santa e inmaculada”. Efe. 5:27.

En los hogares de los santos, la televisión o la lectura de novelas no van a reemplazar el altar familiar. No va a ser más satisfactorio que el estudio de las palabras de vida. El deseo para nuestros hijos debiera centrarse en el amor de Jesús y en una preparación para la eternidad, en vez de hacerlo en la acumulación de riquezas o de honores mundanos. Debiera pasarse una hora en meditación sobre la vida de Cristo, en vez de planificar el próximo gran negocio o en el uso frívolo del tiempo de ocio. Los hogares de aquellos que son sin mancha delante del trono de Dios, habrán invertido sus recursos en la dise-

minación del evangelio de Cristo, en vez de hacerlo en acciones y bonos, en lingotes de oro, o en aventuras comerciales que no son santificadas por los objetivos divinos.

Percibir el mensaje del santuario de Dios, es comenzar a comprender el deseo de Dios para Su pueblo. Dios ha bendecido a personas sobre la tierra con luz concerniente a lo que Él intenta que sean Sus seguidores. Nadie que afirme tener un conocimiento de la fe cristiana, posee el menor concepto de lo que realmente significa ser declarado eternamente salvo, cuando se cierre la gracia. Nadie que sea bendecido por aceptar la verdad del santuario va a aceptar el engañoso error de que va a persistir en el pecado hasta la segunda venida. Ni tampoco va a acariciar el error de que Dios no da el poder para una total victoria.

La verdad del santuario está firmemente basada en las Escrituras. Si no fuese así, habría buenas razones para expresar el punto de vista que esta doctrina no puede ser descubierta en las santas Escrituras. Un punto de vista así, haría con que los servicios del santuario del antiguo Israel fuesen una sombra de nada, o por lo menos, nada más que un incomprensible misterio.

Algunos sugieren que el mensaje del santuario es demasiado vago como para ser compartido con otros. Postular algo así, es ignorar el último gran mensaje a ser dado a nuestros amigos.

“La hora de su juicio ha llegado”. **Apoc. 14:7.**

Al entrar en los últimos días, cuán importante es que nos acerquemos al Señor. El Señor desea terminar Su obra a través de la demostración y testimonio de Su pueblo. Una vez por todas, Él expuso la mentira del engaño final de Satanás, que es imposible que el hombre caído guarde los mandamientos. El cierre de la gracia va a ser muy luego un evento del pasado. Dios está llamando a los autores juntamente con todos los lectores, para que nos preparemos para la eternidad. La amorosa súplica de Dios a cada uno de nosotros es:

“¡Volveos, volveos de vuestros malos caminos! ¿Por qué moriréis, oh casa de Israel?”. **Eze. 33:11.**

Sección D: Apéndices.-

Apéndice A: Ta Hagia.-

Muchos interpretan el libro de Hebreos, como si el punto mayor de la tesis de Pablo, fuese el de enfatizar qué fase del ministerio de Jesús en el santuario celestial comenzó después de Su ascensión. Esta premisa es falsa. Un estudio cuidadoso de Hebreos no revela una evidencia que confirme que la intención de Pablo fuese tan superficial. Su gran mensaje fue que Jesús estaba entonces ministrando en el verdadero santuario celestial, cumpliendo así en el antítipo la realidad para el cual el santuario terrenal había sido establecido, durante un milenio y medio.

“Y es ministro del Santuario, de aquel verdadero Santuario que el Señor levantó, y no el hombre”.

Heb. 8:2.

Aun cuando el libro de Hebreos nos provee mucha evidencia relacionada con el lugar del ministerio de Cristo, sin embargo sería imperceptible afirmar que este era el mayor deseo de Pablo. Muchos sienten que la clave para este problema radica en el entendimiento del Griego *ta hagia* y su variación gramatical. Tal vez ninguna porción del libro de Hebreos les ha causado más dificultades a los estudiantes de la Biblia que esta palabra. Algunos que no han estudiado Griego, sienten que esta desventaja los descalifica de cualquier esfuerzo personal para entender el significado de la palabra. Muchos de estos aceptan sin crítica, el punto de vista de su teólogo preferido. Una actitud así, tiene muchos peligros, y el menor de ellos es la confusión de muchos teólogos acerca de la interpretación de esta palabra⁸¹.

El problema inicial enfrentado con la palabra *hagia*, es si es femenino en género y masculino en número, o si es de género masculino y plural en número. Como la escritura es idéntica en cada caso, no hay un criterio a través del cual podamos saber realmente la intención de Pablo. Es verdad que escribas posteriores de manuscritos colocaron marcas de énfasis en esta palabra griega, para distinguirla entre estas dos formas que se escriben igual, pero que se pronuncian en forma diferente. En estos últimos manuscritos, la práctica generalizada era indicar que el *hagia* usado por Pablo era neutro plural; sin embargo, estas marcas no constituyen una prueba. La palabra puede ser literalmente interpretada ya sea como lugar santo o lugares santos, dependiendo del uso que Pablo haya intentado darle a *hagia*.

El segundo problema enfrentado por los estudiantes de la Biblia, es que muchos teólogos creen que la palabra *ta hagia*, puede tener tres interpretaciones fundamentales.

- 1.- El santuario.
- 2.- El Lugar Santo.
- 3.- El Lugar Santísimo.

Aquellos que este punto de vista creen que la traducción correcta solo puede ser discernida con referencia al contexto. Los traductores de la KJV aparentemente sostuvieron el punto de vista de múltiples significados. Ellos tradujeron esta palabra de cinco maneras diferentes:

- 1.- Santuario (Heb. 8:2; 9:1; 9:2 13:11).
- 2.- El Lugar Santísimo (Heb. 9:3, 9:8).
- 3.- El Lugar Santo (Heb. 9:12, 9:25).
- 4.- Los lugares santos (Heb. 9:24).

⁸¹ Muchos estudiantes laicos de la Biblia no entienden que la gran mayoría de los teólogos están un poco más equipados que ellos mismos para exponer el verdadero significado de una palabra Griega. La mayoría de los teólogos no han efectuado un estudio de la literatura Griega durante la era del primer Advento para poder descubrir, por sí mismos, el uso de las diversas palabras Griegas en la vida diaria. Al igual que los eruditos bíblicos laicos, estos teólogos descansan totalmente sobre las opiniones de unos pocos eruditos en Griego, que sí han realizado ese estudio. Tanto los teólogos como los laicos pueden estudiar los puntos de vista de estos eruditos Griegos genuinos.

5.- Lugar Santísimo (Heb. 10:19).

Si clasificamos esto bajo las tres características básicas, las diez ocasiones en que aparece la palabra *ta hagia* en las Escrituras, quedan traducidas de la siguiente manera:

- 1.- El santuario – cinco veces (santuario, los lugares santos).
- 2.- El Lugar Santo – dos veces (lugar santo).
- 3.- El Lugar Santísimo – tres veces (El Lugar Santísimo, el Santísimo).

Si el contexto soluciona el problema, entonces podríamos anticipar que la gran mayoría de los traductores estudiosos, estarían de acuerdo en cuanto a la interpretación apropiada para cierta instancia del uso; sin embargo, una investigación de diversas traducciones y tomando el contexto como el criterio para el significado, no ha ayudado para conseguir una unidad entre los traductores. Virtualmente es dejado a la preferencia del lector para decidir cuál va a ser la traducción que él va a aceptar.

Con toda esa confusión con respecto a la verdadera interpretación de *ta hagia*, no es sorprendente que los hombres se hayan alejado de la verdad de Dios en relación a este punto. Una apreciación calmada de la situación ciertamente sería la de encontrar bases confiables para analizar la verdad de Dios relacionada con la interpretación de una palabra, sobre la cual reina una inmensa confusión entre los traductores. Los hombres han tomado textos de la KJV, como los siguientes, y los han usado como evidencia que en el tiempo en que fue escrito el libro de Hebreos, Cristo ya estaba ministrando en el Lugar Santísimo:

“Con esto el Espíritu Santo da entender que mientras que la primera Tienda estaba en pie, el camino al *Santuario* no estaba aún abierto”. **Heb. 9:8.**

“Por tanto, hermanos, siendo que tenemos plena seguridad para entrar en el *Santuario*, por la sangre de Jesús”. **Heb. 10:19⁸².**

Se ha llegado a la conclusión que Cristo entró en la fase del Lugar Santísimo de Su ministerio después de Su ascensión en el año 31 d.C., en vez de hacerlo en 1844, tal como está indicado por las profecías de Daniel 8 y 9. Pero esas conclusiones están basadas en una traducción específica de *ta hagia*, para la cual no hay absolutamente ningún consenso entre los grandes traductores de la Biblia.

Si el plural neutro era lo que Pablo intentaba usar, y sin ninguna otra evidencia disponible, la traducción *santuario* o *lugares santos* aparecería como siendo lo correcto en cada caso. Y, en verdad, podemos citar traducciones de todos estos textos, que no usan el plural neutro como base para sus versiones.

Los autores creen que *ta hagia* es apropiadamente traducido como *santuario* o *lugares santos* en cada instancia, de acuerdo con el contexto obvio. Solamente en Heb. 9:2, uno tiene que estirar un poco para aceptar esa traducción, aun cuando la KJV lo hizo así. Virtualmente todos los demás traductores concuerdan en el contexto obvio y traducen *ta hagia* como *lugar santo* en este versículo. La Versión de la Septuaginta, traducida en el segundo siglo a.C., nos da un vislumbre contemporáneo del significado de la palabra *ta hagia*⁸³. Los 70 eruditos que tradujeron el Antiguo Testamento del Hebreo al Griego, en ninguna instancia, utilizan *ta hagia* para especificar el Lugar Santísimo: es una fuerte evidencia que los Judíos que hablaban Griego, tanto antes como después de Cristo, cuando la Septuaginta estaba en uso, no entendieron *ta hagia* como significando el *Lugar Santísimo*. En casi cada ocasión donde *ta hagia* fue usado en la Septuaginta, corresponde a la traducción de la palabra Hebrea para *santuario*. En

⁸² Nota del Traductor: He colocado la traducción de la RVR, en la cual no existe el problema de la KJV, ya que en ambos versículos usa la palabra “Santuario”. La KJV usa en el primer versículo la palabra “lugar santísimo” y en el segundo “santísimo”.

⁸³ La palabra *ta hagia* solo aparece en el libro de Hebreos.

pocas instancias es usada para traducir el Hebreo para *lugar santo* al Griego. Nadie sabe cuál de estos dos significados tenía Pablo en mente, y ningún significado hace alguna diferencia al correcto entendimiento del pasaje.

Si aceptamos que *santuario* es la traducción correcta, como lo hacen muchos traductores, y que esta traducción es consistente y que está en perfecto acuerdo con el original Griego, entonces no existe el menor hilo de evidencia que Hebreos 9 da un apoyo al punto de vista que el ministerio de Cristo en el Lugar Santísimo ya había comenzado en el tiempo en que Pablo escribió el libro de Hebreos. Esta traducción tampoco apoya ni niega la verdadera interpretación de Daniel 8 y 9, los cuales colocan el comienzo del ministerio de Cristo en el Lugar Santísimo en 1844.

Algunos creen que existe una evidencia incontrovertible en las Escrituras acerca de lo que pablo quiso decir con *ta hagia*. Ellos dicen que mientras Pablo se estaba refiriendo al santuario celestial como un todo, su significado era mucho más específico. Si su interpretación de Pablo está correcta, entonces hebreos 9 presenta la más poderosa confirmación que en el tiempo de la escritura de esta epístola Cristo estaba ministrando en el primer departamento del santuario celestial y no en el segundo. Este punto de vista está presentado en el Apéndice B.

Apéndice B: Hebreos 9 y el Ministerio del Primer Departamento.-

Los que aceptan el punto de vista que Pablo usó *ta hagia* en un sentido más específico, creen que esta interpretación trae un poderoso apoyo a la exposición de Dan. 8:14. El capítulo anterior puede conducir al lector al desespero, concluyendo que el verdadero significado de *ta hagia* es imposible de ser comprendido con certeza. La clave para tanta confusión que reina en las diferentes versiones bíblicas, es que la mayoría de los traductores han fallado en seguir el principio fundamental Protestante de interpretación escriturística. Este principio declara que la Biblia debe ser su propio intérprete. Usando esta valiosa herramienta de entendimiento, el significado de Pablo para *ta hagia* se vuelve claro, porque el mismo Pablo define su uso de la palabra.

“Se levantó un tabernáculo. En el primero, estaban las lámparas, la mesa y los panes de la presencia, el cual es llamado el santuario [*ta hagia*]”. **Heb. 9:2, KJV.**

En este texto, Pablo demuestra lo que él quiere decir cuando usa la palabra *ta hagia*. Él ese está refiriendo al primer departamento del tabernáculo. Pablo además nos informa cuál término él usa cuando se refiere al Lugar Santísimo.

“Tras el segundo velo estaba la parte llamada Lugar Santísimo [*hagia hagion*]. Este tenía el incensario de oro y el Arca del Pacto cubierta de oro. Esta Arca contenía una urna de oro con el maná, la vara de Aarón que reverdeció y las tablas del pacto”. **Heb. 9:3-4.**

Pablo usa la palabra *ta hagia* para significar el Lugar Santo, y la palabra *hagia hagion* para significar el Lugar Santísimo; por lo tanto, es razonable deducir que cuando Pablo usa *ta hagia* podemos entender como que se está refiriendo al Lugar Santo, y donde él usa *hagia hagion*, se está refiriendo al Lugar Santísimo. Este último término es usado solo una vez, en el texto citado arriba. Los traductores del Hebreo han traducido casi unánimemente *hagia hagion* como el Lugar Santísimo, en línea con la propia definición de Pablo.

Es apenas natural que el énfasis principal de Pablo estuviese sobre el Lugar Santo, ya que no estaba hablando proféticamente. Él se estaba refiriendo a los cristianos Judíos en la segunda mitad del primer siglo de nuestra era. En vista del trasfondo, Pablo del ministerio actual de Cristo, en vez de hacerlo sobre Su ministerio 18 siglos después.

El mensaje de Pablo de Heb. 8:2 no puede ser más claro. Jesús era entonces Ministro del Lugar Santo, de acuerdo con la profecía de dan. 8:14, la cual predice un ministerio para Cristo en el Lugar Santísimo en el año 1844.

En Heb. 9:1, los autores no se unen a la mayoría de los traductores que traducen *hagíon* como santuario, ya que esta forma de la palabra no es usada en ningún otro lugar de las Escrituras. Se puede dar el caso aquí que Pablo especifique la palabra que él quiere usar para el santuario como un todo. Por otro lado, como otros traductores lo han visto, el contexto no exige necesariamente esta interpretación. Una traducción, *lugar santo*, también se adecua al contexto. Cualquiera que sea el punto de vista que uno adopte, no hace la menor diferencia al significado de Pablo en Hebreos 9.

En el segundo versículo del capítulo 9, el contexto de *hagia* es tan específico, que es virtualmente imposible encontrar una única versión de la Biblia que traduzca la palabra de otra forma, a no ser *Lugar Santo*, excepto la KJV. Tal como lo hemos visto, este versículo es la clave para nuestro entendimiento del significado de Pablo para la palabra *hagia*.

Que Pablo analiza el Día de la Expiación y el Lugar Santísimo en Heb. 9:7, está más allá de cualquier disputa. El versículo precedente también se refiere específicamente a la ministración diaria de los sacerdotes en el Lugar Santo.

“Estas cosas eran ordenadas así: En el primer tabernáculo⁸⁴ estaban siempre los sacerdotes a cumplir los oficios del culto. Pero en la segunda parte entraba sólo el sumo sacerdote, una vez al año, no sin llevar sangre, que ofrecía por sí mismo, y por los pecados de ignorancia del pueblo”. **Heb. 9:6-7.**

Pablo aquí está mencionando brevemente tanto las funciones del Lugar Santo y del Lugar Santísimo, y está viendo la obra del santuario como un todo.

De esta revisión básica de los servicios del santuario, Pablo llega a la conclusión que el camino al santuario celestial no estaba disponible mientras el santuario terrenal estuviese aun en pie⁸⁵. En el noveno versículo, él ofrece la razón para esta afirmación. En el lenguaje más fuerte, él declara que el Lugar Santo era una figura en sus días. Las palabras, *tiempo entonces presente*, en la KJV, son traducidas como *tiempo presente*, o un equivalente, en virtualmente toda otra versión. Aquí se encuentra la evidencia de que el ministerio de Cristo en el primer departamento, estaba siendo realizado en el tiempo de Pablo.

Heb. 9:9 provee evidencia del propósito del servicio típico en las ministraciones diarias del santuario terrenal. El servicio diario era un tipo del tiempo en el cual Pablo estaba escribiendo el libro de Hebreos, y era simbólico de los tiempos inmediatamente siguientes a la muerte de Cristo.

Algunos pueden sugerir que los servicios terrenales eran un tipo de la era Judía, pero lo hacen en oposición al testimonio de las Escrituras y de una clara lógica. El orden del servicio era la muerte del cordero, la cual representaba el sacrificio de Jesús, seguido por el ministerio del sacerdote en el Lugar Santo. Sería realmente extraño si el orden inverso fuese usado en el antítipo. Borraría en el absurdo sugerir que el tipo era un antítipo de sí mismo.

Otros han visto en el versículo 20 de Hebreos 9, una referencia al Día de la Expiación, ya que se menciona la sangre de los toros y machos cabríos; estos son animales que eran sacrificados en el Día de la Expiación. Un argumento de esa naturaleza solo podría tener peso, si esos animales eran sacrificados solamente en ese día; pero estos animales también eran ofrecidos en diferentes sacrificios diarios. Además, Heb. 9:13 añade un tercer tipo de sacrificio – la purificación por el asperjamiento de las cenizas de una novilla – lo cual es totalmente inconexo con los servicios específicos del Día de la Expiación.

⁸⁴ Comparar con Heb. 9:2, donde el término *primer tabernáculo*, es específicamente declarado como significando Lugar Santo. En este versículo, el segundo (tabernáculo), es claramente entendido, por su contexto, como significando el Lugar Santísimo.

⁸⁵ Diversas traducciones dan este significado: *retenga su permanencia* (Knox); *estuviese aun activo* (Norlie), *tuviese una reputación* (El Nuevo Testamento Enfatizado).

ción. La Versión Autorizada posee perfectamente buenos motivos para usar la definición de Pablo de *ta hagia*, al informarnos que Cristo entró una vez en el Lugar Santo y no en el Lugar Santísimo, después de haber obtenido eterna redención por nosotros.

El uso de *ta hagia* y su traducción consistente, *Lugar Santo*, en Heb. 9:25, presenta un problema, ya que la Versión Autorizada, a pesar de traducir *ta hagia* como *Lugar Santo*, falla en colocar el único significado de otra palabra Griega, *kat' eniaution*. Este término es traducido como *cada año*, una traducción que apoya a aquellos que entienden que este versículo se refiere al Día de la Expiación; sin embargo, cuando Pablo quiere referirse al Día de la Expiación en Heb. 9:7, él no usa el término *kat' eniaution*, el cual es traducido de una forma más correcta como *año tras año*. En el idioma común de hoy, tal vez usaríamos las palabras *año tras año*.

Kat' eniauton se encuentra solo en tres versículos de la Biblia. Es traducido como *cada año* y *año tras año* en la Versión Autorizada.

“Tampoco entró para ofrecerse muchas veces a sí mismo, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo, cada año con sangre ajena”. **Heb. 9:25.**

“Porque la Ley es sólo una sombra de los bienes venideros, no las realidades mismas. Por eso, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen de continuo cada año, dar la perfección a los que se allegan”. **Heb. 10:1.**

“Al contrario, con ellos se renueva cada año el recuerdo de los pecados”. **Heb. 10:3.**

Autores: Colin y Russell Standish

2002

<https://sites.google.com/site/eme1888> ; eme1888@gmail.com